

Palabra de Dios
para alimentar tu día
Fr. Nelson Medina F., O.P

Tiempo Ordinario, Año Par,

Semana No. 31, Lunes

Lecturas de la S. Biblia

Temas de las lecturas: Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes * Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor. * No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados

Textos para este día:

Filipenses 2, 1-4:

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordéis con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo 130 :

Señor, mi corazón no es ambicioso, / ni mis ojos altaneros; / no pretendo grandezas / que superan mi capacidad. R.

Sino que acallo y modero mis deseos, / como un niño en brazos de su madre. R.

Espera Israel en el Señor / ahora y por siempre. R.

Lucas 14, 12-14:

En aquel tiempo, dijo Jesús a uno de los principales fariseos que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos."

Homilía

Temas de las lecturas: Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes * Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor. * No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados

1. Vínculo indisoluble entre la unidad, la paz y la humildad

1.1 Volvamos nuestra atención en primer lugar hacia la lectura del apóstol san Pablo a los filipenses. Es sabido que el apóstol tuvo una relación de particular amor con esta comunidad, hacia la cual desplegó sentimientos de singular delicadeza y expresividad. Podemos decir que para los filipenses Pablo tuvo más el corazón de un amigo entrañable que el de un simple predicador o maestro.

1.2 Y desde esa relación cálida brotan los consejos que hoy hemos escuchado: unidad, paz, humildad. En la mente de Pablo estas tres realidades están tan conexas que se diría que son una sola. No es posible tener alguna sin tener las otras dos. Aunque, si pensamos bien, la raíz está en la humildad: de ella nace la capacidad de acoger, que engendra unidad, y la capacidad de perdonar y apoyar, que hace posible la paz.

1.3 La humildad, pues, no es una decoración espiritual o una virtud entre otras: es la condición ineludible para hacer presente el misterio de Cristo en medio de la comunidad. Esto explica el tono suplicante y firme a la vez con el que Pablo quiere que reine la humildad en medio de sus amados filipenses: " Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo, lléntenme de alegría..." (Flp 2,1-2)

2. No busquen el propio interés

2.1 Con este consejo, "no busquen el propio interés", Pablo nos invita a luchar contra el enemigo principal de la unidad, que es la dispersión de objetivos. Cuando cada uno busca su interés, la unidad queda herida de muerte.

2.2 Sin embargo, lo más interesante es que Pablo no propone: "busquen qué tienen en común", porque ya existe algo, o mejor, alguien que está en común y que es principio de comunidad, es decir, Cristo. De aquí podemos aprender que la unidad se construye no en torno al simple consenso, ni en torno al voto de la mayoría, sino en torno a Cristo y a su cruz.

3. Los pobres y la unidad

3.1 Cristo en el Evangelio nos invita a hacer nuestro banquete con los que no pueden pagarnos. Como nosotros en su mesa, así los pobres son en nuestra mesa

un recordatorio, una señal del regalo que significa compartir lo que uno no ha ganado ni puede pagar. Esta es otra puerta que abre la humildad: nos hace sensibles a la grandeza de los bienes que no podemos comprar y de los que por consiguiente somos siempre deudores.

3.2 Así comprendemos aún mejor la relación entre humildad y unidad: la humildad quita barreras; la gracia nos aproxima. La humildad nos permite descubrir que todos compartimos unas mismas necesidades; la gracia nos ayuda a entender que todos somos partícipes de unos mismos bienes.

3.3 Humildad y gracia son una misma realidad en la Eucaristía. El Cristo oculto bajo las especies es el Cristo fuente de toda bendición en los cielos y en la tierra. Y por eso si hay un lugar en donde todos podemos ser una sola cosa es alrededor del altar de Cristo.

Fr. Nelson Medina, O.P.